

El Pasaje Gutiérrez

Aurora de Dios Bonis

Al margen del Patrimonio en Peñafiel y de la monumentalidad de Valladolid, olvidamos algunos rincones de singular belleza arquitectónica, como el Pasaje Gutiérrez de nuestra capital.

Cuando yo lo descubrí era una galería decadente, con el atractivo de evocadoras tiendas y cafeterías, que probablemente evitaron que cayera en el olvido y consecuente demolición. Aunque bella, frágil por su difícil conservación, esta galería permaneció durante largo tiempo abandonada.



La galería fue inaugurada a finales de 1886, en plenas ferias de S. Mateo. De su construcción y edificación se encargaron el empresario Eusebio Gutiérrez y el arquitecto Jerónimo de Urbina, en pleno desarrollo económico y con el fin de potenciar el comercio de Pucela y elevado a la categoría de las elegantes galerías europeas, con ejemplos tan magníficos como la milanesa galería Vittorio Emanuele II, o la de Saint Hubert de Bruselas.

Exclusivos y con intención publicitaria, los comercios de este pasadizo atendían a una clientela selecta, a la que el techado resguardaba de las temperaturas extremas. Como una caja de sorpresas, el Pasaje cruza las calles de Fray Luis de León y Castelar. Es pequeño, pero lleno de encanto y ornamentación, en el que podemos admirar los relieves y pinturas de fachadas y techos, junto con el

cerramiento que realiza en su interior. Esta joya del Modernismo fue declarado Bien de Interés Cultural en 1998, y con su última restauración a finales del siglo XX, ha vuelto a cobrar el esplendor y atención que merece.

El alzado interior trata de imitar una calle con balcones de forja muy decorativos, alumbrada con globos de luz de gas.

En el centro del Pasaje, esculpido en hierro imitando bronce, se encuentra el dios del comercio, Mercurio, el dios es elevado del suelo por el viento simbolizado por el dios Eolo, dios de los vientos. Mercurio alza su mano derecha como portando una antorcha, que en realidad es un globo que sirve de iluminaria, ya que el Pasaje tiene fines comerciales. En su origen llevaba un caduceo, bastón del dios que simboliza la concordia a través de la negociación comercial. Pero este atributo ha desaparecido tras su reparación.

Bordea al dios del comercio, en los ángulos de la rotonda, cuatro pedestales de madera, con una figura de madera en cada uno, alegoría de las cuatro estaciones del año: el Otoño, con uvas y una copa de vino en la mano; el Verano, con un ramo de espigas; la Primavera, adornada con un tocado de flores. En la última columna, una mujer con más ropaje y una corona de acebo lleva una bandeja de frutos; junto a sus pies, un jarrón brasero de estilo romano simboliza el invierno.

Aparte de las numerosas pinturas de sus paredes, que representan a la Agricultura, al dios Apolo y a las Bellas Artes. Me sorprende- De por su singularidad, sobre una balconada, el grupo escultórico de una pareja de niños sujetando un reloj con campanilla, recuerdo para comerciantes y personal del fin de la jornada laboral. Por todo esto animo a visitar este bello túnel del tiempo, lugar de encuentro para el ocio, pero también para admirar y recrearse en cada detalle de su arquitectura y ornamentación. Esperemos que tenga un buen futuro para seguir paseando con orgullo por este Pasaje.

Nota: Muchos datos han sido tomados del libro recientemente publicado por la asociación "DOMVS PVCELAE" de Valladolid, cuyo autor es: Clemente de Pablos Miguel